



RELACION BURLESCA

INTITULADA:

LA TERTULIA.

Compuesta por Don Agustin Nieto.

Felices noches Señoras,
 buenos dias Caballeros:
 hecha , pues , mi cortesía,
 me pongo bien el Sombrero:
 ahora qué diré yo?
 por cierto, que estamos frescos,
 despues de plantado aqui
 tan garifo , y tan dispuesto,
 quedarme hecho un pendon:
 victor, q̄ ha estado muy bueno:
 me perdonaran ustedes,
 voy á sentarme en mi asiento:
 vaya , que es una verguenza,
 qué dirán ustedes de esto?

poco á poco , Señoritas,
 poco á poco , Caballeros,
 qué se habia de decir,
 que se acoquinaba Nieto?
 Tambien he sido majito,
 aunque parezco camueso;
 echaba mi cigarrillo
 asi de medio laeribus,
 escupia de chisgate,
 y hacia mis contoneos,
 les decia á las mezuclas:
 á Dios prenda, á Dios salero,
 ea , que ese garvo vale
 mas que un tesoro entero,

ha chisme , ha garvosota;
que me eclipso Santos Cielos!
que me voy acirolando,
y se va reverdeciendo
este pellejo maldito
con este monton de huesos:
no me engrio con las niñas?
Mira por ti , hermano Nieto,
que tienes mas de cincuenta,
y debes tu dar exemplo,
hablar con moderacion,
tus ojitos en el suelo,
juntarse con quatro amigos,
que le llaman mentidero,
alli sale la noticia,
la Gazeta lo primero,
el comercio de mil cosas,
en que se ganan dineros;
quitar Jueces , poner Jueces;
pero todos con que acuerdo
caca uno pone á su gusto
las cosas , y á su modelo!
Pues en este laverinto
viene con primor y aseo
una Madama de piris,
aquello de buen pellejo:
para la conversacion,
nos ponemos de respeto,
le hacemos mil cortesias,
mil risas y rendimientos,

que tambien en el estio
hay retoños primaveros;
ella se pasa muy grave,
diciendo , mas me merezco,
de aqui se sigue el mirarla
de los pies á los cabellos.
Dice uno : gran cochina,
miren el caso que ha hecho!
qué tal le parece á ustedes?
qué fantasma ! no ven eso?
como tiene quatro trapos,
q̄ hasta ahora estaba encueros,
y si ahora está tal qual,
es porque suda el cortejo,
que lo conozco muy bien
al Señor Don Estupendo.
Como el Gallo de Morón
se va quedando el mancebo:
toda esta ropa la debe,
el hombre se va perdiendo,
eso amigo es un dolor:
está totalmente ciego;
y tienen ellos las manchas
tan grandes como sombreros:
pero con estos dolores
se saben quatro secretos.
Pues los mozuelos, lo mismo,
pasa una vandada de ellos,
los miramos compasivos,
nos dá lastima de verlos

tan tontos , tan presumidos,
ni se quitan un sombrero,
tan mal criados , tan chuscos,
siempre quitando los creditos
á las pobres doncellitas,
y siempre andan corriendo
á esta funcion , y á la otra,
bullendoseles los sesos.

Dice otro : Caballerito,
las mozuelas son lo mesmo,
todas un jato de locas,
que no tienen miramiento,
y las madres otras tales,
porque se van con el tiempo,
y lo que hacen las hijas
es con corazon sincero:
yo de sus cosas me rio,
quando en el paseo veo
ir todas en carregila
á ponerse en algun puesto,
donde vean y las vean,
hacen todas dos mil quiebros,
hay que alta, que estoy aqui:
Jesus , y qué mal asiento!
Ái no te sientes tu
fulanica , que está puerco.
Sientan por fin el volao,
y empiezan tal habladero,
haciendo burla de todos
con risadas y con seños.

Habian ustedes de ver
en el tiempo de mi Abuelo,
qué mugeres se criaban,
todas de carne y de hueso,
qué maduras , qué mollares,
todas , qué grandes asientos!
Entonces en las funciones
se vería este juqueo?
Ahora el ganado junto,
todo muy santo y muy bueno,
las madres se juntan todas,
que llaman el tercio viejo,
empiezan á murmurar,
si el chocolate no es bueno,
si el almivar no es de azucar,
si el platillo no está lleno;
y mientras las Señoritas
se escapan del aposento,
se van á la galeria
á charlar con su cortejo,
ó el novio : ó, valgame Dios!
si me ardo yo , y me quemó.
Las criadas allá fuera
pelan la paba sin tiento,
Dios sea el que nos socorra,
porque si no va de vuelo.
Madres las que teneis hijas,
cuidado con todo esto,
que os engañan como á Indios,
con los dengues y pucheros.

Pues diga usted los criados,
esto es lo mismo que cuento,
se atraviesan en la puerta,
y empiezan el gruñidero,
quando saldrá este demonio?
las doce han dado, que Cielo!
todas las noches me tiene
esperando hecho un jumento,
ni saben qué hora es,
malvado sea su pelo,
y que mañana es vigilia,
ya la cena volaverunt;
y es porque queria estar
mas gustoso en otro puesto,
que si él tuviera allí
tambien su Dominus tecum,
no repasara las horas:
digo algo? ó me la quiebro?
lo mas ancho del embudo
cada uno lo queremos;
él piensa que dice bien;
pero el amo dice á eso,
que para eso le paga,
que aguarde ó se caiga muerto,
que si quiere hacer su gusto,
que vaya á su casa al fresco.
Esto es verdad, mis Señores,

con que Deo gracias, laus Deo.
Y esto es lo que se estila
entre la gente de peso?
Pues ya no quiero tertulia,
no quiero yo esos enredos.
Señor, qué se me dá á mi,
que el otro gaste el dinero
bien gastado, ó mal gastado?
acaso soy su heredero?
Que la otra gaste galas,
que le regalen aderezos:
el aderezo de mi olla
es el que me da tormento.
Mi casa nunca he podido
gobernarla, ni á mi cuerpo,
pues no quiero que me pille
aquel refran verdadero,
siempre el asno va cargado
con los cuidados agenos.
Yo ya me hallo maduro,
pues mis Misas y mi rezo,
darme quatro disciplinas,
latigazo y tente perro,
tirarme quatro crugidos
con canelones del peso
de allá de la Espartería,
que son muy dulces y tiernos.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.